



Aquí estamos...

Año II

Palma de Mallorca, Diciembre de 1937 - II Triunfal

N.º 35

1937 - 1938

En-
tre las
heroicas du-
rezas de nuestra
Guerra de Salvación,
entre los sacrificios su-
blimes del momento tenso y
grandioso, abarcamos perspectivas
risueñas y venturosas de vida futura para
España • Para los buenos españoles no ha
habido otro año tan vital y tan glorioso como el
año 1937 1.º de nuestra Era Triunfal y no hay otro más
decisivo para el porvenir de paz, amor y trabajo que anhe-
lamos como el año que acabamos de empezar, porque este año
nos traerá la Victoria final y rotun-
da, la Paz Azul colgada de las ba-
yonetas de nuestros soldados hé-
roes. • Y así como hemos asom-
brado al Mundo con nuestra gigan-
tesca epopeya guerrera, lo asom-
braremos también con nuestras
gestas armoniosas de Paz. Enton-
ces la Patria volverá a sonreír por
que la primavera que por cielo, tie-
rra y mar se espera, habrá llegado
ya. Repitemos con emoción y con
ardor nacional sindicalista, lo que
tan admirablemente dice la re-
vista de los Combatientes, de
los forjadores del Imperio: «La
Síntesis del año viejo es esta:
FRANCO.» • FRANCO, es la
profecía para el año que nace.»

ERA TRIUNFAL

			dddd		
			dddd		
			dddd		
			dddd		
			dddd		
			dddd		
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr
mmm mmm mmm	aaaa aaaa	nnnnn nnnn	dddd dddd	aaaa aaaa	rrrrrr rrrrrr



«Hay una manera de mandar que hace de la obediencia un hábito libre, orgulloso y distinguido».—Spengler.

Pocas cosas de mayor interés, para un pueblo en trance de navegar altas empresas, que la manera de mandar que se estile entre sus hombres activos. Si la empresa misma presta entusiasmo y tesón, la forma de mando es el instrumento técnico de mayor eficacia y garantía.

Nunca es mejor el mando que cuando determina un tipo de obediencia en que se cumplan esa libertad, distinción y orgullo que proclama Spengler. Entonces, la obediencia adquiere, además de otras virtudes, un elevado valor moral, que perfila espiritualmente al hombre y lo dignifica.

Mandar y obedecer en forma, no es tarea de improvisación; que sólo se adquieren incluyéndose en una tradición aquilatada de siglos, mediante asimilación de formas de eficacia y estilo comprobados.

Los últimos años de la vida política española desconocieron los hermosos hábitos de mando y obediencia. Si para mandar fué menester tiranía, sólo pudo obedecerse frente a la coacción inminente de las armas. La buena tradición vivía refugiada en algunas academias, en algunos hogares de hombres de armas, donde se controlaba con la experiencia diaria del cuartel. El pueblo, sin ejemplos, vivió entregado a su latente anarquismo, y llegó a pensarse, aun en medios selectos, la desobediencia como virtud ciudadana, camuflada en libertad.

Realmente, si obedecer atentase contra la libertad íntima del hombre, no sería la obediencia virtud. Pero no conozco otra obediencia viciosa que aquella que se presta al hombre que ordena con su voluntad pura como razón, por inferioridad vital del que obedece. Es la sumisión del débil al fuerte—en plano puramente biológico—, y se llama tiranía.

Hay otro tipo de obediencia virtuosa, y es la que se conjuga con el ordenado mando que es también virtud. En la vida pública española se produjo en dos ocasiones recientes. Primero, con JOSE ANTONIO y sus falanges; ahora, con FRANCO y sus soldados.

Encaminando mozos de nuestra hermandad para regimiento de escuadras juveniles, hacía uno de la Vieja Guardia, ahora en servicio de Jefatura, ejemplo vivo de nuestro César Ausente, refiriendo, entre otras de sus virtudes, la excelencia de su mando. Y el porqué de la excelencia vino después, a la luz del diálogo y al examen de ejemplos y recuerdos.

Aprendió JOSE ANTONIO forma elegante de mando en aquel hogar castrense antiguo del marqués de Estella, donde latía tradición secular de severidad y disciplina. Pero esto sólo no le hubiera bastado, porque el propio marqués de Estella no pudo someter a obediencia alegre y orgullosa a los hombres de España.

Hay otra razón. El que manda, o expone su particular voluntad, y puede ser, aunque grandioso, tirano o es intérprete de una verdad urgente, apremiante, de la que es el primer servidor. En este caso, sus órdenes tendrán un valor objetivo, serán referidas, no a él mismo, sino a la verdad que sirve. La obediencia que se le preste, nunca será de hombre a hombre, sino a la verdad; y la superioridad del que manda no estará fundada en razones vitales, sino en su calidad de descubridor e intérprete de la verdad. Así JOSE ANTONIO que cuando España vivía melancólicamente de la bagatela política, proclamó la verdad de su misión histórica fundamental, y la única política viable. Así FRANCO, haciendo la guerra, única manera de acabar con los destinos tristes y entrar en el camino del Imperio.

La obediencia fundada en razones vitales exige la presencia del que manda; para obedecer al intérprete de la verdad, basta conocer la verdad misma. Somos muchos los que, sin haber visto jamás a FRANCO, le obedecemos. Y no se piense en la coacción del Código militar. ¿Cómo se explica, si no, que tantos jóvenes salidos de España roja, llegados entre nosotros, escapen al parapeto, cuando pudieron haberse quedado en la incómoda, pero segura tranquilidad del extranjero?

De la misma manera somos muchos los que, sin haber visto ni oído jamás a JOSE ANTONIO, seguimos el camino que nos marcó, con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia.

Ellos practican la mejor manera de mandar, la que con formas elegantes y eficaces ordena una verdad urgente al mundo. Y de la misma manera que al final de la Reconquista, cuando termine esta guerra habrá en España una poderosa minoría, exacta en la obediencia, para la que están reservadas las más altas empresas imperiales.

GONZALO TORRENTE BALLESTER

(Colaborador nacional)

Navidad



EN el fondo de un «kan»—hospedería de viajeros—muere de el pié de una montaña una cueva donde se cobijan ovejas y otros animales.

Está a poca distancia de Belén, de donde descendían José y María.

Un empadronamiento mandado por la autoridad, les ha sacado de la placidez de su vida virginal y laboriosa en su residencia de Nazareth.

Son pobres y de estirpe davídica. Buscan alojamiento en casa de sus parientes y no lo encuentran. En la hospedería del camino: tampoco!

Providencia de Dios!

San Pablo, con reciedumbre romana y con bello contraste, dice: Le agolpaban las gentes esperando al héroe—le aguardaban en los trofeos de la victoria—Y el Héroe máximo de nuestra redención, envuelto en limpios y pobres pañales, nació en el Portal humilde, suavizado por el aliento de mansas bestezuelas.

Luz de noche: luz de las almas: delicados cantos angélicos: «Gloria en las alturas». «Paz—la paz única—a los hombres que El quiere». A todos los hombres sin distinción: por esto se encarnara y escogiera por Madre, el arca de nuestra alianza con Dios; la Virgen Inmaculada.

* * *

Nos ha nacido un Niño, venid a adorarle! En sus manos llenas de hoyuelos, un tesoro: la Paz!

Humildad de pastores: ofrendas humildes: media noche de estrellas adorantes: Alba de Redención!

Venid a adorarle!

* * *

Han rodado lentos los siglos: como ondas de un río; son todas iguales las generaciones «a se acabar y consumir» imperceptibles en el mar de la eternidad: se han remansado, por un momento, las aguas: Nos ha nacido un Niño; perennidad de este Natalicio anual, es lleno de actualidades.

Paz para el espíritu; paz para la Patria!

* * *

Doloridos, esperanzados, acudimos allí donde los pastores acuden: nos arrodillamos ante el Niño...

María nos acoge benévolamente, con un mirar lleno de promesas...

José, satisfecho, alucinado de tanta gloria en tanta pobreza.

Y les pedimos... el tesoro que en sus manos, llenas de hoyuelos, lleva el tierno Infante: La Paz!



EL "GENTLEMAN" Y EL PAVO

Navidad de 1870. Hay un fuerte encanto en esa estampa ramplona de aquella época. A uno le dan antojos de encender un viejo quinqué de petróleo y a su luz amarillenta contemplar el mundo de esa estampa. Aun surcan los mares los románticos veleros que van y vienen de las Indias—cada viaje una novela—. La Emperatriz Eugenia sonríe a Europa. Dickens, en las postrimerías de su vida, sigue creando el mundo dulce y maravilloso que le abre las puertas de la inmortalidad. Su *Christmas Carol* ha llenado de acebo y abeto, de luces y de bondadosa ternura los hogares ingleses que celebran con fervor la Navidad. Don Amadeo prepara su entrada en España y una Parca con ensangrentadas tijeras se prepara para cortar la vida del espectacular general Prim. El Imperio francés va a derrumbarse. Hay todo un mundo que acaba.

Todo eso puede verse claramente en esa estampa desgarbada de las Navidades de 1870.

Siquiera por cortesía habrá que hablar de los personajes que el dibujante ha colocado ante nosotros. A las damas, mis respetos. No sé quienes son; pero bien las conozco. Sé que leen a Byron—o dicen leerle—; que han tenido su historia de amor que las hace suspirar cuando la evocan. Sé que pretenden vivir apenas sin comer—se ayudan con caldos y yemas de huevo y que se desmayan fácilmente porque son muy sensibles y llevan además un corsé que las asfixia. El caballero lleva un espléndido hongo, unas patillas sedosas y una sonrisa en sus labios. Pero a cada cual lo suyo: El pavo lleva un magnífico moco, unas carúnculas estupendas y sabe pavonearse de verdad. Parece estar en duo con el «gentleman.»

Y no es que quiera sacar moralejas; pero a pesar de su sonrisa, a pesar de esa inclinación amable y ese porte correctísimo del caballero, en ese duo entre él y el pavo éste será el que llevará peor parte y pese a Byron y las maneras dulcísimas del «gentleman,» será éste quien acabará por zamparse bonitamente al clásico animalito. Yo no sé si era eso lo que nos quiso insinuar el dibujante. Si es así, lo ha logrado plenamente.

JOAQUÍN VERDAGUER

José María Vidal - Quadras

En el salón de las «Galerías Costa» se inauguró la presente temporada de Exposiciones con la presentación del pintor José María Vidal-Quadras, quien en los centros artísticos de Madrid, de Munich, de Nueva York y de San Francisco goza de señalado prestigio, como demuestra el haber sido invitado en distintas ocasiones a presentar sus obras en el «Carnegie Institut» de Pittsburg, lugar de exquisita selección de la moderna pintura mundial.

Este artista de fina sensibilidad, trazo elegante y depurado estilo, presentó en las «Galerías Costa» treinta y siete telas — al óleo y al pastel — reproduciendo retratos, paisajes, contraluces y figuras femeninas conseguidas todas ellas en Mallorca y particularmente en Cala d'Or.

De entre las obras expuestas sobresale un retrato de Franco, en el cual, por su justeza de parecido y por su acierto de expresión, se nota desde luego que el pintor supo ahondar en la psicología del original, imprimiéndole latente palpación de energías y de espiritualidad — características del Generalísimo.

En los paisajes, animados con elegantes figuras femeninas, están admirablemente reflejados el ambiente y la luz mallorquina, viéndose armonizados con fiel expresión de matices y de intensidad luminosa.

Son características de los dibujos coloridos, una agradable sensación de espontaneidad, un pleno dominio de la línea y una sabia delicadeza de tonación, y sobre todo esto, una amable estilización.

El público, consciente de la valía de las obras presentadas por el pintor José María Vidal-Quadras, se apresuró a adquirir buen número de ellas, dando así elocuente demostración del poder espiritual que anima a nuestra retaguardia.

Ferrer Gibert



La Cierva



Un ejemplo para la juventud española

Hace un año que murió en acto de servicio por España y lejos de su suelo natal, Juan de la Cierva, el mas joven entre los inventores que han sabido ganar un prestigio científico universal.

En la España gastada que nuestro Movimiento destruye, resultaba muy difícil el triunfo del hombre de ciencia. El ambiente era propicio a una intelectualidad aparente, superficial y vanidosa, y al pseudo-científico con ideas de orden práctico, inmediatamente productivas. España había renunciado a las iniciativas en el campo teórico o de la ciencia pura; los inventores y aun los dedicados a la especulación, se calificaban de perturbados mentales o, en el mejor caso, de soñadores. Excéptica y desconfiada de su propio genio, los avances técnicos solo se aceptaban en España cuando provenían de laboratorios extranjeros.

Esto explica que Juan de la Cierva, a pesar de ser un hombre extraordinario por su inteligencia, ingenio y preparación técnica, no lograra despertar en España el debido interés hacia sus nuevas teorías sobre el vuelo ni encontrar la ayuda y calor necesarios para llevar a la práctica sus inventos.

Fué en tierra extraña y con ímprobo esfuerzo — que solo puede conocer en su justo valor quien fuera de su patria ha desarrollado alguna actividad— donde pudo imponer sus nuevas concepciones aerodinámicas, logrando por el camino más duro y difícil, la mas envidiable de las situaciones.

Estas circunstancias y su naturalidad y modestia, contribuyeron a rodear la figura del jo-



ven inventor de una popularidad y simpatía poco comunes.

Y tanto su prestigio científico como esta popularidad, los puso siempre de manera destacada al servicio de España. Porque el rasgo mas acusado de Juan, era su ferviente patriotismo. Su mayor orgullo: ser español, tener el título de ingeniero español de caminos, canales y puertos. Su máxima satisfacción hacer respetable el nombre de España en los círculos científicos del Extranjero.

Esta inquietud patriótica se observa en todas sus conferencias, en sus interwius, en sus conversaciones.

A pesar del poco amparo a sus iniciativas, Juan de la Cierva no permitió que su invento fuera explotado en España por extranjeros y con gran sacrificio, mantuvo a sus expensas, año tras año, los derechos a sus patentes, en espera de que algún día fueran aplicadas con capital y esfuerzo nacionales.

Extrañas sus actividades a toda actuación política, sintió al unísono de nuestra juventud, fe en el destino nacional y la misma santa rebeldía contra la disolución que amenazaba las esencias raciales de nuestro pueblo.

Intervino en el levantamiento antes del 18 de julio y transmitió, desde Londres las primeras órdenes secretas. Toda su inmensa actividad y entusiasmo se consagró, desde aquel instante, al Movimiento. Abandonó su labor científica, que precisamente se encontraba en periodo de realización práctica, de importantísimos perfeccionamientos (despegue vertical, entre otros) y no tuvo otra atención que la de trabajar por su País.

Fué tan decidida su actitud y tan firme su propósito que causó impresión y hasta desconcierto entre sus colaboradores extranjeros, que protestaban de un abandono tan repentino y completo. Mas tarde supieron comprender toda la grandeza de alma de Juan y su visión clara, de los momentos de angustia decisivos, por los que pasaba su Patria.

Desde entonces hasta su muerte, todo lo ofrece, todo lo pone al servicio de España.

Es el viajero infatigable, que realiza siempre con éxito las misiones más delicadas y emplea su prestigio personal para obtener las más valiosas adhesiones y colaboraciones a la causa, sumando a nuestro lado elementos de todo género, que tanto han contribuído a darnos la fortaleza y la victoria.

Su actividad es constante, y nada pide, nada quiere, solo servir servir, servir... Y es tal su celo, que ni siquiera se ocupa de solicitar fondos para sus constantes gastos y cuando un día su mujer, esposa ejemplar, le llama la atención sobre este extremo, haciéndole notar que agotados sus recursos se verán en la situación difícil sus hijos, él la contesta: «No es momento de pedir nada a España. Voy a concertar un crédito personal en Londres y ya pagaré cuando pueda».

Este era Juan de la Cierva, inventor, hombre de ciencia, grande, inmenso patriota.

Su vida de hombre, de científico y de español, es ejemplar. Es toda ella austeridad, trabajo, sacrificio, desinterés... ¡Todo por la grandeza de España!

Y en este caso, este *todo* tiene un contenido que asombra: es una vida de trabajo tenaz, abrumador; es el triunfo humano mas codiciado, el de la celebridad científica; es el orgullo de haber conseguido, con su personal esfuerzo, una nueva conquista de la humanidad; es la satisfacción de verse querido, respetado y admirado en todo el mundo y pasear su prestigio por el globo como un exponente de hispanidad. Es, en fin, un hogar creado, una familia en quien tiene depositados sus amores, sus esperanzas... hasta en la continuidad de su gran empresa.

Juan de la Cierva, por su vida, por su muerte y por su obra, es el arquetipo de la juventud estudiosa que ha iniciado y hecho posible nuestra maravillosa cruzada.

Es el intelectual modesto, sin sombra de vanidad ni afectación, que conserva la naturalidad y alegría de su época de estudiante y que siente muy profundo aquella afirmación de José Antonio de que «ser español es una de las pocas cosas buenas que se puede ser en este mundo».

Nuestra juventud universitaria, debiera en es-

tricta justicia rendirle el homenaje, de elevarle a la categoría de ejemplo auténtico y simbólico del hombre de ciencia de la Nueva España.

Yo entiendo también que España no puede abandonar un invento que es español y que se encuentra en periodo crítico de plena realización práctica. Por gratitud y también por egoísmo.

Propongo que bien Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., donde los valores espirituales y científicos de nuestra Nación han de encontrar máximo amparo, o bien el Gobierno, estudien la forma de favorecer el desarrollo del invento de nuestro gran patriota. La presencia y el interés de España, deben acompañar a la representación de Juan de la Cierva en la sociedad que explota sus patentes, para facilitar su pronta realización y mantener el caracter de español, que el inventor dió siempre a este gran avance de la técnica aerodinámica.

Nuestro Caudillo, fina sensibilidad, agudo y penetrante conocedor de hombres, descubrió en Juan, la calidad humana, generosa y noble, que constituía el fondo de su relevante personalidad científica, y después de su muerte ha dictado dos Decretos encaminados a honrar su memoria recogiendo sus elevadas aspiraciones y puros afectos. El primero, publicado hace meses, atiende a sustituir al propio La Cierva en el cuidado patriótico a que antes me he referido de conservar en España sus patentes y facilitar que su aplicación se haga por elementos nacionales. El segundo, que se ha promulgado hoy, y cuyo preámbulo es de una justeza admirable, concede al cuerpo de Caminos el honor de que Juan de la Cierva siga figurando en su escalafón. Recoge, así, el acendrado cariño del inventor hacia su profesión de Ingeniero español.

Rinde un homenaje nacional a la calidad de una vida dedicada por entero a la ciencia y a España y da a todos, y en este todos hay que situar la difusa muchedumbre de inteligencias jóvenes que desean trabajar y luchar con un ideal de perfeccionamiento y de grandeza, la garantía de que allá, en la cima del Estado, el Caudillo, consciente de los altos deberes que le impone la dirección augusta de nuestros destinos, ha de dedicar siempre atención y rendir justicia, al esfuerzo noble. Y que España, lejos de ser injusta con sus hijos y de reservarles a lo sumo el elogio póstumo, como ha sido en el caso de tantos hombres esclarecidos, está dispuesta a pagar trabajo con honor y a otorgar con mano generosa los laureles que la Patria debe a la virtud de una vida consagrada a la ciencia, y al mérito de una obra inmortal.

Juan de la Cierva, caído por España. ¡PRESENTE! ¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

El separatismo es un delito

Alguien consideró que el separatismo podía ser manantial inagotable de laureles inmortales. Por esto saludó alborozado la Constitución de la república de trabajadores; porque tenía consigo el germen de las disgregaciones y atentaba contra la unidad de destino de España.

Sic itur ad astra. Así se va a la inmortalidad, escribió un catalanista al viejo Maciá, cuando fué aprobada por las Cortes Constituyentes de la República aquel famoso Estatuto, elaborado bajo la dirección de las Logias masónicas como primer eslabón de la cadena de criminales disgregaciones que amenazaban la sagrada unidad de la Patria.

Sic itur ad astra. Así se va la inmortalidad. Pero no a la inmortalidad de la gloria, añadimos nosotros, sino mas bien a la inmortalidad de la delincuencia.

Porque es el caso, Señores, que hay dos inmortalidades: una gloriosa y otra ominosa. La historia perpetua e inmortaliza nombres antitéticos: unos para bendecirlos otros para maldecirlos eternamente.

Es la justa sanción de la humanidad en el decurso de los siglos, es la historia que ensalza la virtud y execra el crimen.

Y no es ciertamente la primera inmortalidad, [la inmortalidad de la virtud, sino más bien la segunda inmortalidad, la inmortalidad del crimen, la que ha precedido y subseguido a la criminal acción disgregadora del separatismo.

Vamos a establecer un principio, que no puede ser ignorado, y vamos a establecerlo precisamente porque aun después de once meses de titánica lucha, en que se baten a muerte España y la Anti-España, no falta quien se obstiene en desconocerlo.

El principio es este: *El separatismo es un delito.*

Para nosotros, que «creemos en la suprema realidad de España»; para nosotros, que ciframos nuestro orgullo en «fortalecerla, elevarla y engrandecerla»; para nosotros, que a su elevación y engrandecimiento sacrificamos «inexorablemente los intereses de los grupos y de las clases» con todas sus banderías y politiquesos, existe un dogma intangible y sagrado anterior a toda ley y a todo precepto positivo. *Ese dogma es la unidad de destino que tiene España en lo universal.*

Por esto mismo todo intento de disgregación, todo conato de separación, todo anhelo de aislamiento, que se manifieste contra aquella sagrada unidad, así en el orden social como en el orden político, es para nosotros un crimen de lesa Patria que no puede ni debe perdonarse.

Pero hay mas. Aquella gloriosa unidad de destino de nuestra amada España ha sido proclamada por el Caudillo en su alocución del 18 de Abril y sancionada en su decreto del 18 del mismo mes.

A nadie se le oculta ya, que después del Decreto de unificación dictado por el Generalísimo, los 27 puntos de F. E. T. y de las Jons, son la norma programática del glorioso Movimiento Nacional y de la Nueva España.

Pues bien; el segundo de aquellos 27 puntos dice taxativamente: «Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.»

Queda pues establecido y en pie ante la Nueva España el principio indiscutible que nadie puede ni debe ignorar:

El separatismo es un delito.

NICOLAS SAGESSE

La escultura mallorquina

El primitivo arte escultórico en Mallorca estuvo limitado casi a plasmar obras de carácter decorativo con asuntos simbólicos, especialmente de índole guerrera y religiosa, hasta que al alborar el siglo XIV, tuvo magnífico resurgimiento revelándose artistas cual Antonio Camprodón y Pedro Morey a quienes se debe el retablo gótico del altar mayor de la Catedral, la sillería del Coro y varias esculturas de la puerta del Mirador, puro ejemplar del arte ojival; el presbítero de Felanitx Francisco Sagrera y Juan Vicens (siglo XV) que esculpieron las estatuas de San Pedro y San Pablo de la citada puerta del Mirador, el sepulcro de las postrimerías del gótico, con ornacina de alabastro, del sabio polígrafo Ramón Llull, que figura en una capilla de la Iglesia de San Francisco; de Guillermo Sagrera, que trazó el soberbio edificio de La Lonja, modelo de gótico civil, declarado Monumento Nacional; Juan Salas (siglo XVI) que cinceló los púlpitos y las puertas del Coro de nuestra Basílica; Miguel Verger, arquitecto notable, además de escultor, que trabajó en el portal mayor de la Catedral, hermoso ejemplar de fines del Renacimiento; Andrés Bolítxer (siglo XVII) a cuyo cincel se debe el Cristo del Coro de la Cartuja de Valldemosa, la Virgen de su claustro; Antonio y Gaspar Homs, quienes tallaron la estatua de San José de la Iglesia de San Miguel y la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús del Convento de las Capuchinas; Jaime Blanquer, que labró el retablo de estilo barroco con tallos dorados y polícromos del altar del Corpus Cristi de la Catedral; los hermanos Diego y José Mora, cuya espiritualidad y notable ejecución les proporcionó puesto señalado junto al afamado imaginero, arquitecto y pintor granadino Alfonso Cano; Onofre Vaquer, al que se debe el altar de la Virgen del Rosario de la parroquia de Bañalbufar; Andrés Carbonell (siglo XVIII) que labró el altar mayor de la Iglesia de la Merced de esta ciudad, obras todas tenidas en gran estima por los amantes del arte escultórico.

El primer escultor que en Mallorca se apartó del género predominante, o sea de la imaginería religiosa inspirándose en la estatuaria griega y romana, fue Pedro Santandreu, quien en el estudio de Manacor modeló muñecos de barro, que si bien estaban faltos de gradación de valores y de anatomía, ofrecían en cambio cierto carácter decorativo y cierta imitación de lo típico isleño que les daba singular interés.

El progreso y desarrollo que más adelante experimentó la escultura en Mallorca, débese en parte al impulso que dió a esta manifestación del arte plástico la escuela que en Palma fundó Adrián Ferran y en parte al estudio que nuestros artistas realizaron en las estatuas romanas que, procedentes de Arriccia, se conservaban en el Museo de Raxa—fuente abundosa de sana inspiración y clásica belleza—algunas de las cuales decoran la entrada de



Medallón de Francisco Sacanell

Vía Roma, el Museo de Bellver y el zaguán de la Casa Consistorial.

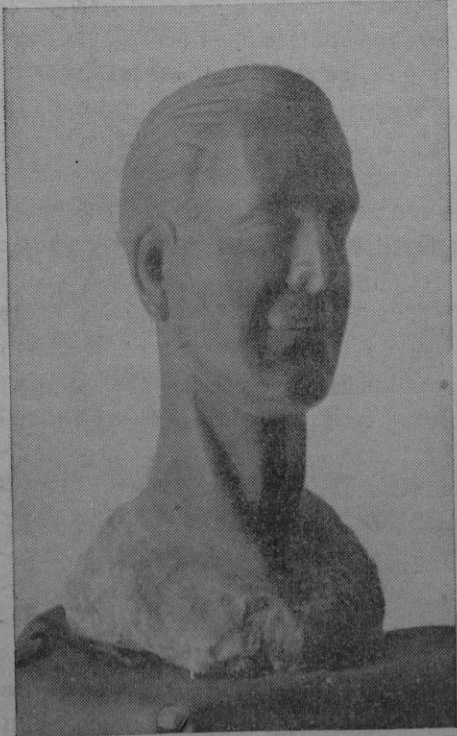
Durante el siglo XIX destacaron en el género escultórico artistas del renombre de Vadell, cuyo Cristo en mármol, que conserva la marquesa Viuda de Casa Desbrull, es de un realismo genérico admirable; de Guillermo Torres, discípulo del Adrián, que labró varios *Pasos* propiedad de la Iglesia del Santo Hospital; de Vilella cuyos méritos le llevaron a trabajar en la fábrica del Retiro de Madrid; de Luis Font que esculpió los Apóstoles del Seminario Conciliar, la Purísima que se lleva en la procesión del Corpus, la que figura en el portal mayor de la Catedral y los *Pasos* «Jesús con la cruz a cuestas» y «La Oración en el Huerto» que figuran en la procesión del Jueves Santo; de Marcos Llinás que cinceló el sepulcro del venerable Julián Fontirroig, según el proyecto del pulcro pintor Fausto Morell, que existe en la Catedral, el bajo relieve del portal de la misma y el retablo de San Agustín y Santa Mónica de la Iglesia donde se conserva el cuerpo de la Santa mallorquina Catalina Tomás; de Guillermo Galmés que talló la estatua de Ramón Llull que centraba el Claustro de Montesión y hoy día decora la conjunción de las Vías Roma, Alemania y Portugal de esta ciudad, y además la estatua de la Virgen y otras que figuran en la Catedral, mereciendo que su nombre fuese perpetuado en una calle de la Palma moderna; de Francisco Sacanell, quien dedicó en particular su talento y su actividad a las restauraciones y a las imitaciones y de quien figura en el salón de actos de la Casa Consistorial de Palma un medallón



Talla en Madera de Antonio Font



Escultura de Gual



Busto de Ramón Gual

en alto relieve reproduciendo el busto del escultor Reus; de Lorenzo Ferrer, de cuya labor destaca la estatua de San Sebastián que figura en la parroquia de Alcudia y la gótica ornamentación del palacio de nuestra Diputación provincial; de Santet, quien con sus figuras de Belén, de traza primitiva, logró competir con las que modelara el celebrado escultor de Olot, el Adriá; de Pepe Hoyos, artista más por intuición y por temperamento que por preparación y estudio, de quien se pueden ver varios alto-relieves reproduciendo destacados personajes mallorquines, los que figuran en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Palma; de Lorenzo Roselló, cuya fina sensibilidad y delicado sentido estético le valieron en París señaladas recompensas y del que podemos admirar su estatua «Desolación» que se conserva en el Museo de la Lonja; a Miguel Arcas, cuya factura clásica puede apreciarse en sus obras de lograda expresión vital, y especialmente en sus mausoleos e imágenes que adornan el Cementerio de Palma y varias Iglesias de la isla; a Tomás Vila, artista prolífico e infatigable que se dedicó especialmente a la estatuaria y cuya labor mereció ser premiada en distintos certámenes, y quien con su arte típico logró transponer las fronteras de España—su estatua en mármol, de tamaño natural el «Xeremié» decora unos jardines en Londres—

La obra más destacada en Tomás Vila es el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, de proporciones gigantescas, levantado en la cima del monte de San Salvador de Felanitx, sobresaliendo también en su labor monumental la Cruz de Santa Ponsa y el monumento erigido a la memoria de los mártires del Glorioso Movimiento Salvador de España, levantado en el Puerto de Pollensa.

En la labor de Vila campea un estilo desbordante de fantasía y de rigor y una técnica basada en el dominio de la anatomía y del dibujo; a Miguel Sacanell, quien desde muchacho se adiestró en el arte suntuario trabajando en el estudio de su padre, donde se dedicó con ahinco al modelado, pues comprendía que esta modalidad constituye la parte más esencial de la escultura, haciendo un estudio concienzudo de los modelos clásicos de las distintas épocas de florecimiento escultórico, estudio que le ha servido de base para su obra, toda ella muy personal y muy equilibrada.

El arte suntuario, fué campo propicio para el desarrollo de las aptitudes de Sacanell, como puede verse en los retablos y Sagrarios que labró para varios templos, arte que culmina en su labor de la Capilla de la Virgen de la Salud, de la Iglesia de San Miguel, de esta ciudad.

La restauración del Claustro de San Francisco, de puro estilo gótico, está hecha con tal propiedad y minuciosamente, cual se merece este monumento nacional; a Juan Serra, artista que cultiva todos los géneros escultóricos y en especial el religioso y el monumental: testimonio de ello son el Baptisterio que construye para la parroquia de Manacor, de estilo gótico del siglo XV, en bajo relieve tallado



augurio de su labor futura la que esperamos estará en armonía con las normas de Imperio que han de caracterizar a la España que Franco está modelando en un alarde de organización y energía.

Al trazar esta suscita relación del Arte escultórico en Mallorca, hemos procurado poner de relieve la labor realizada por nuestros artistas más destacados en el género, reparando, en parte, con ello un olvido cometido por cuantos dedicaron excelentes ensayos al estudio de la creación artística isleña, quienes pasaron

por alto toda manifestación de escultura, haciendo, en cambio, detallado estudio de nuestra pintura, representada por los Mesquida, Calvo, Buades, Carlota, O'Neill, Mestres, Ribas, Ankerman, Bauzá, Francisco Maura, Antonio Fuster, Gaspar Terrasa y Fausto Morell representativos del arte pictórico mallorquín desde el siglo XVII al XIX.

PEDRO FERRER GIBERT

sobre madera policromada y los monumentos erigidos en Manacor y en Ibiza y dedicados, el primero a los caídos en Porto-Cristo durante la invasión de las hordas anarco-separatistas, tallado en piedra del país y el segundo dedicado a los mártires del Castillo de la capital ibicenca durante la corta dominación de los marxistas en aquella isla, de estilo románico y tallado en piedra de Santañy.

Sobresale de entre la labor de Juan Serra, la Portalada del órgano monumental, propiedad del reputado músico Pepe Balaguer, de estilo plateresco, obra tallada con acertada dicción Ornamental; a Ramón Gual, quien compagina de modo admirable sus tareas de Ayudante del Jefe provincial de Falange Española Tradicionalista de las Jons, Marqués de Zayas, con las inquietudes propias del artista estudioso e inspirado, que sabe captar la psicología del personaje que trata de reproducir, ya sea en bronce, en mármol, en madera o en terracotta, por medio de bustos que son otros tantos aciertos de observación y de calidad de modelado; a Juan Llinás, quien con su esfuerzo perseverante logró dominar la materia, cual domina el claro-oscuro en sus vigorosas agua-fuertes.

Sus retratos conseguidos con austera simplicidad, permiten adivinar a través del mármol, del bronce, de la madera o de la escayola, el alma del personaje reproducido, merced a la apariencia de vida que sabe impregnarles; a Antonio Font, artista tan joven como inteligente y sencillo, avaro de prodigar su obra, la que merece ser destacada por su estilo sincero.

En las obras de Font se ven habilmente resueltos los problemas esenciales de la escultura, alcanzando alguna de ellas la sensación de totalidad y plenitud de ejecución.

Reciente está el triunfo obtenido con los relieves en madera que presentó en la Exposición del Ateneo, que acusan una acertada orientación y un feliz



Monumento a los Caídos en Porto Cristo por Juan Serra

DIA DE REYES

Las largas barbas blancas del Rey Gaspar, forjaron alforjas mágicas y de ellas salieron en chorro continuo millares de juguetes...

No se olvidó en ese año de Imperio, ningún zapatito roto de las altas ventanas, hasta ellos llegaba el Rey Melchor, montado en la grupa soberbia de su elefante blanco...

Y la juventud ardiente del Rey Baltasar, recibía como premio las risas y los gritos alborotados de los pequeñuelos... anotándolos en su libro de oro...

Y el día de Reyes por la noche, cuando se encendieron los ojos de los gatos, emprendieron el largo camino del año, los tres Reyes Magos.

FALANGE hizo florecer muñecos en los hogares de todos los niños de España y galopar caballos de cartón entre las mesas de «Auxilio Social».

Nuestra Hermandad pensó en los niños sin alegría, en el huérfano de España y quiso prender luceros de ilusión en ojos infantiles.



Los Reyes Magos en este 2.º Triunfal han venido para todos los niños españoles, sin distinción alguna, aportándoles la felicidad hecha juguete, hecha dulce.

Los Reyes Magos llenaron de luz el alma de todos los niños de España, en la hora buena en que las sonrisas parecen sueños y los sueños, sonrisas. Su estrella detúvose en todos los portales y sus juguetes dejaron reflejos de amor y alegría en todos los rincones.

Han venido los tres... La nieve en las barbas blancas del Rey toda grandeza que da una sonrisa y un juguete por cada hebra de plata de su barba... La seriedad del Rey Gaspar que trae un hábito de placer en la ciencia para los niños sabios... y el carbón del Rey Negro que sabe todos los pecados buenos de los niños malos. Han venido acompañado de «Flechas» de pajes, de caballos, de camiones, de músicas, con alegría de fiesta cristiana, porque fiesta ha sido para todos los niños de la España Azul. Y para todos los hombres de buena voluntad...

Los Reyes Magos han traído juguetes para todos los niños de España. Algunos de ellos no tienen padre. Y a estos niños, pequeños camaradas nuestros, llegaron los Reyes con los ojos cuajados de lágrimas. Vinieron a calmar su hambre y a saciar su sed. Porque estos niños tienen hambre de pan de amor y sed de agua de justicia... Lo mismo que España.



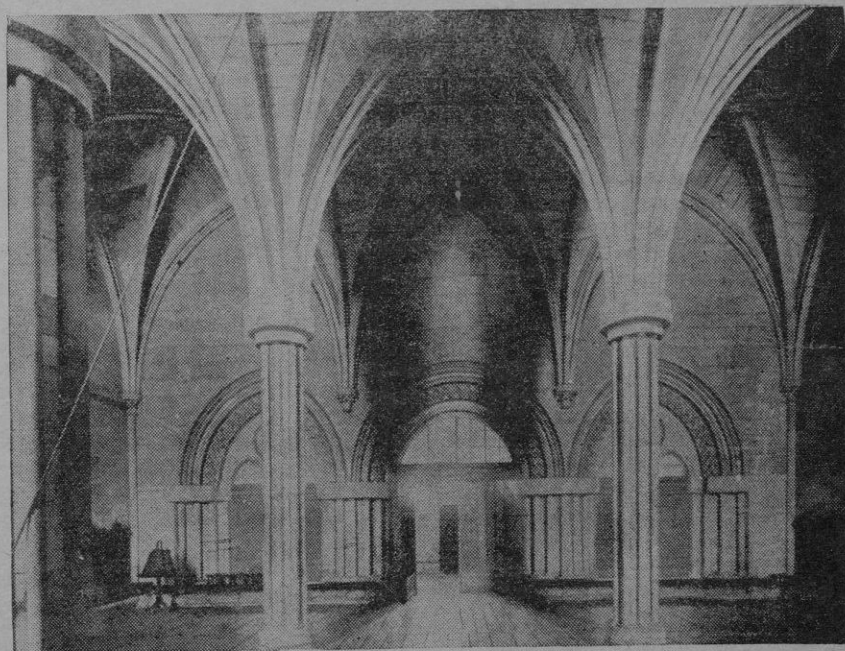
Franco, con algunos de sus consejeros de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Entre ellos vemos a la derecha del Caudillo a Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General de la Falange, y a la izquierda a Pilar Primo de Rivera, Jefe Nacional de la Sección Femenina.



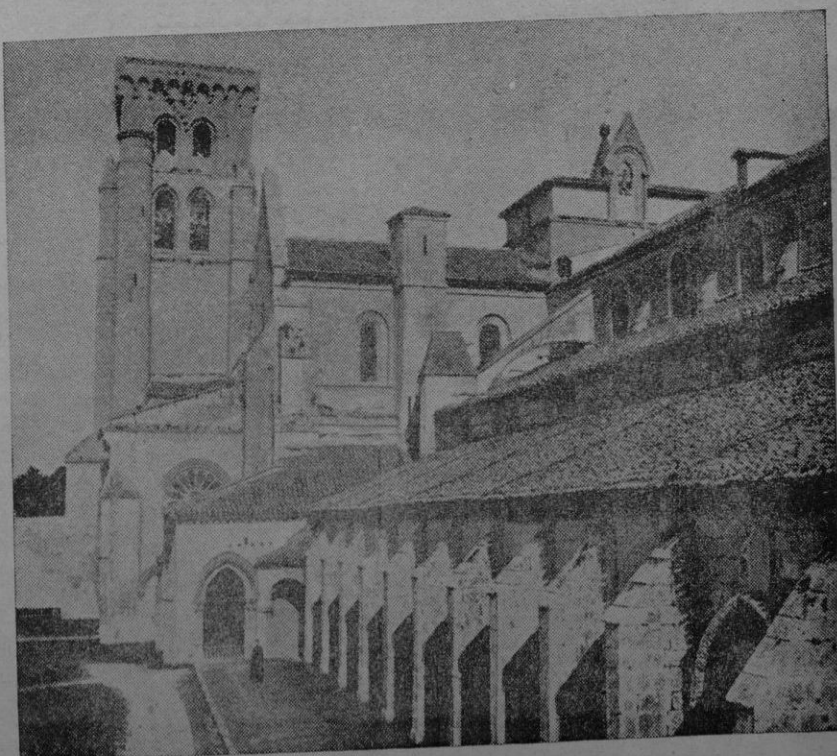
Solemnidad Nacional en un monasterio de Burgos

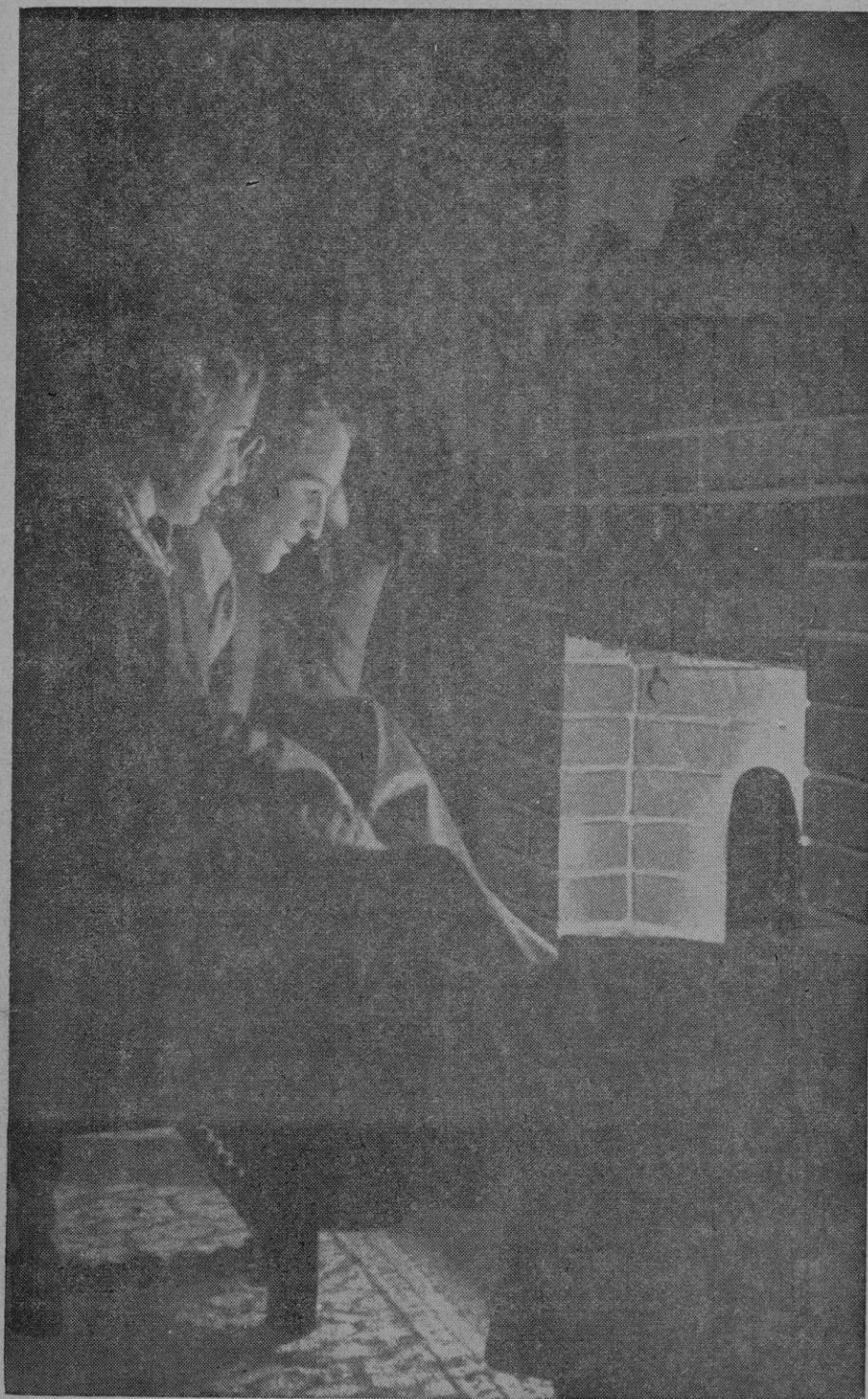
En el viejo Monasterio de las Huelgas de Burgos ante la espada invicta del Capitán de España y con presencia sutilmente visible del Ausente, hombres unidos en bella empresa de juventud se aprestan con nervios tensos a levantar hasta los Caídos, hasta los luceros, esta España nuestra, que fué hermana del sol.

Cincuenta hombres de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. que juraron como el Caudillo que los manda, darse siempre y totalmente a la Unidad, a la Grandeza y a la Libertad de la Patria, con las Flechas y el Yugo del Imperio por emblema.



Varios aspectos del Monasterio de las Huelgas de Burgos bajo cuyas ojivas monumentales juraron emplearse por entero a la Patria los Consejeros Nacionales de F. E. T. y de las J. O. N. S.





La guerra está lejos. A muchos kilómetros.

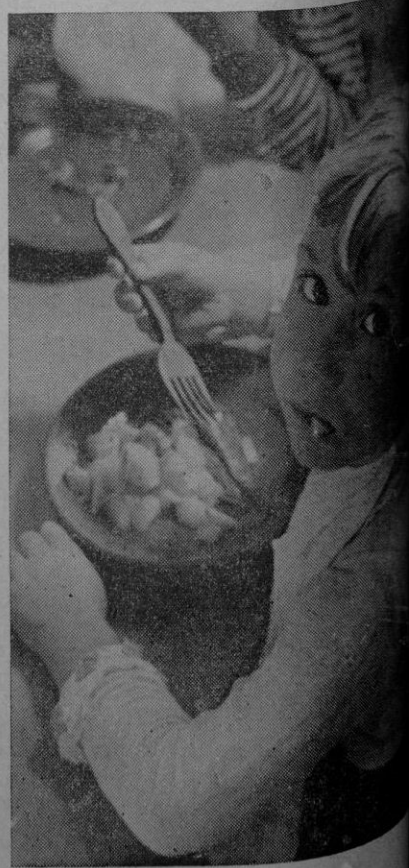
Hogar.

Las llamas de la lumbre elevan imágenes de ausentes o caídos.



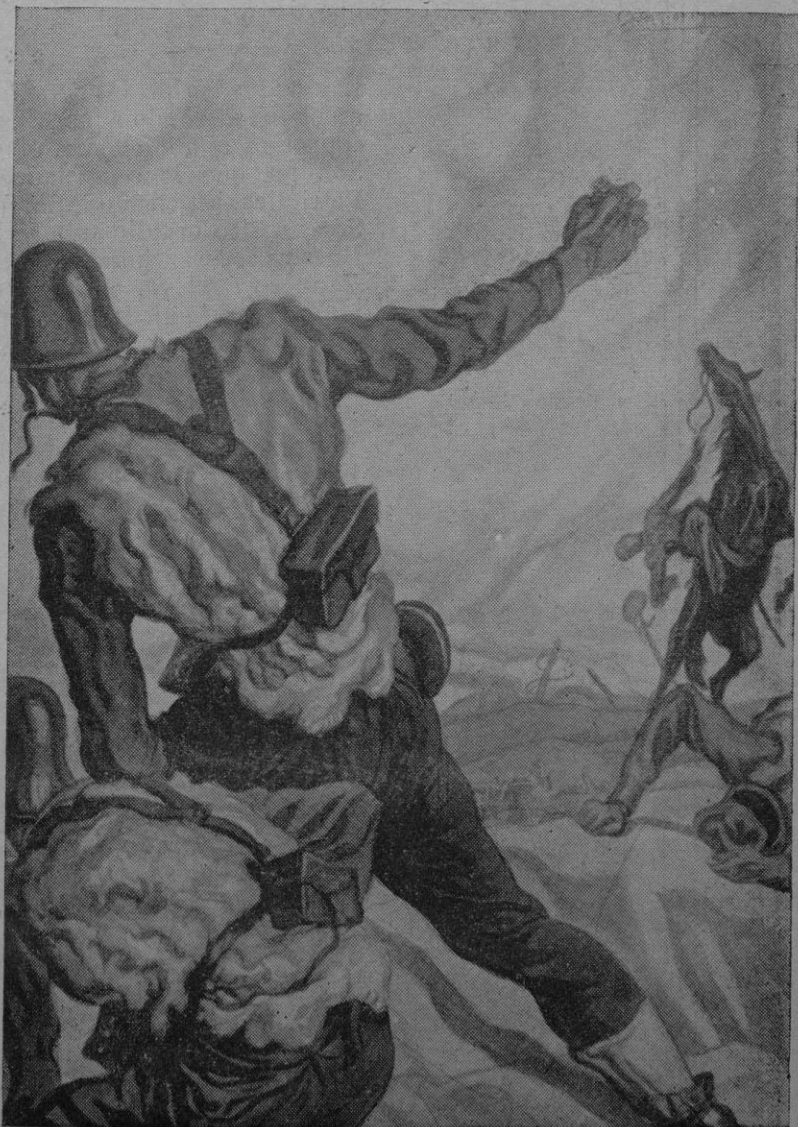
Aquí en el refugio se está al abrigo de las balas y de la nieve. La guitarra trae ecos de cosas y lugares queridos y lejanos.

Nochebuena y Nochevieja en Retaguardia.





Nochebuena y Nochevieja en Vanguardia



Este soldado, de haber nacido siglos atrás, sería un hondero.

Estampa que tiene algo de cavernaria o pastoril. La bomba y el brazo que la impele, no distinguen la Nochevieja de las otras noches. «Todas son iguales bajo las estrellas.»

En la Casa Primo de Rivera

La tarde de un día de fiesta

Suena, seco, un taconazo—suma de muchos taconazos—y el salón de actos de nuestra Casa Primo de Rivera se puebla del rumor, tan característico, de sillas al ser abandonadas rápidamente. Sigue ahora un silencio en el que se perciben los pasos del Jefe y acompañantes que avanzan hacia el escenario.

Se ha enseñado a mandar a los que hasta ahora solo supieron obedecer, y van a serles entregados sus nombramientos.

Continuarán siendo camaradas y amigos de esta multitud de pequeños camisas azules que vemos desfilar airoso, erguidos, llevando los brazos, al compás del tambor, a alturas inverosímiles, pero ahora son ya Jerarcas. Sus voces, aunque infantiles, son voces de mando. Sus ademanes, sus gestos, de mayorcitos. Su conducta, la de falangistas que siguen al Caudillo y esperan al Ausente.

* * *

Durante algunos días han sido alumnos de unos cursillos donde les han hablado de Religión, de Disciplina, de Milicia, de Nacional-sindicalismo.

A ellos han asistido con afán de aprender y adelantar en la Carrera Imperial del falangismo. Con ansias de igualar las hazañas de sus camaradas del frente a los que envidian y en quienes piensan.

* * *

Los pequeños de las Organizaciones Juveniles son los que han enseñado a los niños españoles a llevar sacado el pecho y alta la cabeza, al andar.

Son los que han prestado sus músculos a toda obra Patriótica, benéfica o humanitaria.

Son nuestro orgullo ante el Mundo.

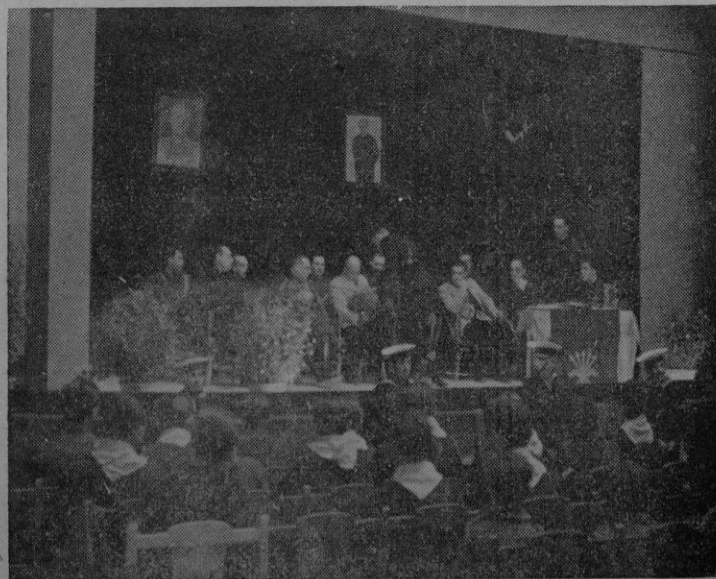
Nuestra esperanza del mañana.

Y nuestro relevo, cuando los cuerpos se dobleguen al choque con la metralla o al peso de los años y de nosotros no quede más que una camisa azul deshilachada, desvaída: la del primer día, la de la Revolución.

* * *

A la puerta, una sección de Flechas Navales rinde honores. El barboquejo y la gorra echada sobre la frente dan un aire picaresco y gracioso a sus caras de niños-marineros.

F. J. J.



NAVIDADES... AGUINALDOS

Fué en una bellísima mañana de diciembre, cuando en medio de una sinfonía esplendorosa y riente de azules todos igualmente intensos, recibieron su aguinaldo nuestros bravos marinos de las diversas unidades ancladas entonces en esta bahía; fueron las camaradas de la sección Femenina y la Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales que trasladaron a bordo toda la alegría del que sabe que va a hacer una obra buena y a dar unos momentos de gozo a nuestros héroes. En Comandancia de Marina fué donde se reunieron todas las autoridades, y desde allí nos dirigimos hacia la escuadrilla de destructores donde frente a ellos en la explanada del muelle, nos esperaban sus tripulaciones respectivas formadas en cuadro; el Jefe les dirigió brillante discurso, y tras unos vivas entusiastas al Caudillo y a la Marina, les fué entregado el Aguinaldo correspondiente. Breves momentos en automóvil y enseguida al embarcadero, donde una lancha nos esperaba para llevarnos a bordo de nuestros gloriosos cruceros. Aquel azul espléndido del mar, vióse pronto surcado, por otro azul mas intenso aún: el de las camisas de nuestras camaradas; y por un rojo vivo: el de nuestras Flechas y Boinas. A bordo nos aguardaban las tripulaciones en correcta formación; Canarias, Baleares, Almirante Cervera, Cánovas, Mar Cantábrico; en todos ellos hubo alegría, en todos ellos hubo aguinaldo. Y en medio de aquellos hombres fuertes y valientes, cara al sol y frente al mar, resurgía potente y vibrante la voz del Jefe, que a su vez era entusiásticamente contestada por la palabra ardiente de los comandantes de los cruceros, Brazos en alto. Júbilo en aquellos rostros marinos. Generosidad en cada una de nuestras camaradas. Y por último el «Cara al sol» en boca de héroes, sonó maravillosa en aquella inmensidad de mar y cielo, como ofrenda a aquél AUSENTE que esté donde esté ha de seguir nuestros pasos por la senda que nos señaló.

Otro día fué la Aviación quién nos recibió: el cielo no quiso lucir sus mejores galas, quizá celoso de qué aquellos a quienes íbamos a visitar eran sus dueños. En el aérodromo nos recibieron correctamente formados, esa legión de caballeros del aire, valientes, magníficos, y héroes en todo momento; sobre ellos innecesario es el elogio; el mejor de todos, es la alegría que se refleja en los rostros de todos los mallorquines, cuando uno de ellos con las alas brillantes de un aparato rasga el aire, veloz y audaz. Nuevamente la palabra cálida del Jefe de Falange Española Tradicionalista y de

las J. O. N. S. llevó a aquellos camaradas todo el agradecimiento de los corazones mallorquines, y después de breves y sentidas palabras de un Jefe legionario, sonó un entusiasta ¡VIVA! dirigido al Duce que fué contestado con un vibrante saludo de todos ellos para nuestro invicto Caudillo. Y así, en los otros donde después del acto de entrega, fuimos amablemente obsequiados por los oficiales de aviación que allí había. A los pocos días a Sóller. Frío intenso y lluvia, pero no eran elementos suficientes para que nosotras no fuéramos, ni para que ellos dejaran de esperarnos. Aquel día el Jefe no fué, y a fé, que dejó intenso vacío; faltó el entusiasmo de su voz vibrante y al mismo tiempo serena; nos recibió toda la marinería con sus Jefes, y tras unos momentos de simpática charla fueron repartidos los diversos obsequios. A su vez nos obsequiaron con un exquisito lunch y después de brindar por nuestro Generalísimo Franco y gritar un ¡¡ARRIBA ESPAÑA!! muy fuerte y sincero, dejamos aquel rincón donde tantos hombres, españoles unos y legionarios dignos de serlo otros, trabajan por la España Grande.

Maravilloso broche fué el acto realizado por nuestro Jefe al frente de la Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales y camaradas de la Sección Femenina.

Con generosidad y patriotismo fué despedido el año treinta y siete y bajo los mismos auspicios amaneció el treinta y ocho.

Todos aquellos soldaditos que lejos de sus hogares prestaron guardia aquella noche recibieron de manos del Jefe y de unas camaradas unos dulces y unas copas con que alegrar aquellas primeras horas del Nuevo Año. Acto simpático aquél que debió dejar huella de cariño en los corazones de todos aquellos hombres que envueltos bajo su capote y a la débil luz de una lámpara recibían de nuestros labios una felicitación y un anhelo de qué en este año tuvieran la recompensa de su patriotismo y valerosidad.

Y así empezó este año; con vivas a un Caudillo, gritos de España UNA, GRANDE y LIBRE, y un recuerdo anhelante para nuestro Ausente.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

CATINA BALLESTER



El Hogar, escuela perfecta

TODOS sabemos la influencia decisiva del ambiente familiar en el alma del niño. Su inteligencia, como una página en blanco, espera se escriba en ella con firmes y limpios caracteres toda la ciencia de la vida orientada hacia el bien y la verdad. Observad cómo el niño desde que empieza a comprender, dedica toda su capacidad observativa a fijar en su mente cuantas imágenes le son familiarmente gratas. Todo halla acogida fácil en la mente infantil, ansiosa siempre de enriquecerse más y más.

Si el ambiente familiar es propicio al ejemplo bueno, a la visión clara de una perfecta armonía familiar, el niño comienza su educación dentro del hogar mismo que es la escuela por excelencia, ya que en ella debe formarse el alma del niño a semejanza de sus educadores primeros, los padres, que son siempre el ejemplo mejor para despertar en el espíritu sano aquellas impresiones que nunca se borran. El hijo toma de modelo al padre para todo. Como él se siente fuerte, bueno, honrado, laborioso, justo y útil. El padre es la mente del niño, el héroe de todas las historias y el príncipe bueno de todos los cuentos. Si el orden de la familia altera de un modo contrario esta primera impresión del niño que empieza a comprender, éste siente perder su fé en el héroe creado en su admiración ingénua, tan propicia a idealizar los hechos y las cosas, y ya no siente el mismo entusiasmo y confianza en el ser ideal que se forjó. Tal impresión de su mente por este cambio de color en la bella imagen conseguida por su fé y amor al padre, se aísla en si misma, pierde esta confianza absoluta que el padre le inspiró siempre, y a medida que va siendo mayor, se distancia más y más siendo este alejamiento insensible, más tarde, una barrera infranqueable que hace imposible esa corriente afectuosa y seria que liga fuertemente a los hijos con los padres.

Esto es causa de todos los graves riesgos que acechan al hombre y a la mujer cuando la vida los encuentra sin el estímulo del consejo paternal que los guíe firmemente por los senderos del espíritu y los caminos tortuosos de la vida.

Cuando los padres han creado merced a la incompreensión mútua, un ambiente familiar lleno de hostilidades y en absoluto despojado de ese respeto necesario para suavizar y hacer posible la convivencia humana, han perdido irreme-



diablenamente el dominio espiritual sobre los hijos y es nula su labor en la educación de los mismos que se niegan a reconocer virtud alguna en quien solamente muestra ante el juicio de la familia dándoles un ejemplo poco edificante en su proceder.

Un padre que bebe, juega, blasfema, o se vanagloria de una mala inclinación ante sus hijos, pierde toda autoridad y descompone todo su principio de orden moral creando una muralla de indiferencia que le separa de un modo irremediable de todas las posibles ternuras y respetos filiales. Los hijos en este caso, se alejan del seno de la familia con el alma amargada por la visión triste de un hogar desgraciado. Se alejan de los padres con la desconsoladora certeza de que la humanidad es mala, egoista e ineducada. Se vuelven escépticos y materialistas. Cierran su alma a todo lo bello que soñaron porque en la escuela del hogar no encontraron la verdad que educa, la virtud que fortalece y el amor que retiene y purifica. Si los padres conscientes de su sagrado deber, sin olvidar nunca la grave responsabilidad que supone crear un ser dentro del orden perfecto de las cosas grandes, se dedicasen abnegadamente a la tarea de estudiar el alma de los hijos para educarles de acuerdo con su capacidad intelectual, moral y afectiva, se verían compensados de su esfuerzo al encontrar más tarde al hijo perfectamente dispuesto a sentir lo bello, lo bueno y lo justo de la vida. Un hijo incomprensido es un ser desorientado, un ser que va a ciegas por los caminos del mundo, expuesto siempre a caer en el negro abismo del pecado y la pedición.

Todos estos males que ponen una triste nota en el cuadro familiar que se soñó claro y alegre, son la consecuencia lógica de una incomprensión frecuente en muchos hogares donde no se supo retener mucho tiempo el amor que une, comprende y perdona. Es pues necesario crear el hogar con todas aquellas garantías que le hacen fuerte y seguro, grato y ejemplar. El hombre y la mujer tan íntimamente unidos y compenetrados que sean una sola alma en su función educadora, creadora. La madre, plena de ternuras femeninas, comprensiva, honrada y buena, que sea el ejemplo de aquella chiquitina menudita y alegre, futura mujercita del mañana. El padre, fuerte, justo y amante de los suyos, héroe de todas las historias y príncipe bueno de los bellos cuentos que el rubio angelote que juega a «ser hombre» se forjó en su imaginación propicia al ideal que mejora y crea. De este modo el hogar puede ser la escuela que educa al niño, el estímulo que le hace mejor, la esperanza de un futuro en el que se tiene fé porque se conoce la verdad del presente en el cual la vida del espíritu está perfectamente organizada.

M.^a del PILAR MORALES

ROMANCIERO DE NAVIDAD

por ARRES

I

Luce en el cielo una estrella
estrella, estrellita clara,
estrellita de belenes,
cuna, cunita de paja.
Cantan dulces caramillos
ecos de viejas tonadas
que resuenan temblorosas
sobre la tierra callada.
Entre unos blancos pañales
cuna, cunita de paja
duerme un niño sonriente,
un niño de tez rosada.
Velan su sueño los ángeles
con el batir de sus alas.
Lo vigilan los pastores
y buey y mula lo guardan...
En el cielo negro, negro
luce una estrellita clara.

II

Con montes de cartón piedra
y prados de musgo verde
en un rincón de su casa
juega el pequeño a belenes,
con serrín traza un camino
camino que forma eses,
caminito de ilusiones,
camino de un pueblo alegre
donde cantan los zagales,
donde lavan las mujeres
en el lago de un espejo
lago sin fondo y sin peces.

¡Quien fuera niño, y jugara
en un rincón a belenes!
El belén tiene una cueva
y en la cueva hay un pesebre
y en el pesebre un niño
que rubios cabellos tiene,
calientan su cuerpecito
los alientos de unos bueyes...
¡Quien fuera niño y jugara
en un rincón a belenes...
Con montes de cartón piedra
y prados de musgo verde.

III

Sobre el corazón del hombre
lucen cinco Flechas rojas
En el reloj de la aldea
el tiempo canta sus notas.
desgrana en la noche fría
la canción de doce horas.
Sobre el corazón del hombre
lucen cinco Flechas rojas.
En la trinchera callada
el hombre piensa y reposa,
llega el rumor apagado
del eco de una zambomba.
¡Nochebuena de soldados
de la gran gesta española!
Nochebuena de titanes
del luto y de la amapola.
Nochebuena de clarines
que entonan ya la victoria.
Allá en la aldea callada
el tiempo canta sus notas...

España no ha dejado de ser un país católico... He aquí las pruebas

¿Cuál de las dos Españas es la verdadera? ¿Cuál representa el alma heroica, idealista, apasionada del pueblo español? ¿La España del puño en alto, los estandartes rojos, las hoces y los martillos, los desfiles al compás de la Internacional, o la España que han traído a Buenos Aires Carlos Arniches con «El padre Pitillo», Antonio Quintero con «Bronce y sol», José María Pemán con «El divino impaciente» y A. Alcoriza con «El padre Castañuelas»? ¿Cuál es la que vive: la España mística de Isabel la Católica y Teresa de Jesús, o la España de la Pasionaria, la mujer que acaudilló, delirante, a los mineros de Asturias?

España —dijo Manuel Azaña desde las alturas del gobierno, en un discurso célebre,—ha dejado de ser un país católico.» Las apariencias parecían dar razón al demagogo. Casi todo el escenario de la vida española —en sus manifestaciones más vistosas e impresionantes—lo ocupaban y dominaban las juventudes anarco comunistas, con el puño en alto y la mirada desafiante.

Desde Buenos Aires, eso era lo más visible; ese era el gesto típico de la nueva España. Entonces el grito nacionalista de: «¡Arriba España! ¡Viva España!» era un delito. En España sólo se podía gritar: «¡Viva Rusia!» Una España sin España. Puños en alto, hoces y martillos, estandartes rojos, desfiles aparatosos a los acordes de la Internacional. Tal era el espectáculo que el mundo atónico percibía en Madrid, Barcelona, Va-

lencia, Bilbao, Sevilla, Málaga. ¿Se cumpliría la profecía de Lenin, quien aseguró que España sería el segundo país del mundo donde dominaría la dictadura roja?

Gobierno y política de extrema izquierda; periodismo marxista; arte izquierdista; teatro comunista; docencia que inculcaba en el alma de los niños la negación de Dios, la patria, la familia; poesía libertaria...

Todo ese movimiento estaba henchido de desprecio y rencor hacia todo aquello que el mundo más admiraba en España. Rencor a la historia española, a los héroes españoles, a la fe española, a las artes y letras tradicionales de España. Para esas juventudes con el puño en alto, Isabel la Católica era una histérica analfabeta, el cardenal Cisneros un criminal, el Cid un bandolero a

sueldo de moros y cristianos, Ignacio de Loyola una vergüenza del género humano, Hernán Cortés un soldadote estúpido y crápuloso...

En Sevilla se prohibían o se disolvían las fervorosas y artísticas procesiones de Semana Santa. En su lugar desfilaban por las calles procesiones cívicas, que conducían en adoración—entre estandartes rojos, hoces y martillos—las imágenes de Lenin y Stalin...

En las ventas y tabernas de Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla los alcaldes habían pegado carteles prohibiendo el cante jondo. Sus tablados fueron invadidos por la hez de la galantería y la licencia internacionales: rusas, que los madrileños llamaban «katiuskas», apachesas de Marsella y Montmartre, sirenas inconfundibles, ávidas de dinero, salidas de todas las juderías del mundo.

PERO detrás de todo eso ¿no vivía aún la verdadera España? Los observadores atentos percibían en el enloquecido panorama español algunos fenómenos muy significativos. A la gitanería literaria, de boca y alma sucias, le sale al paso la fina e inspirada poesía popular de José María Pemán. En pleno delirio persecutorio, cuando las cortes votan la expulsión de la Compañía de Jesús, Pemán exalta líricamente las figuras místicas de Ignacio de Loyola y Francisco Javier en «El divino impaciente», que obtiene un éxito popular, tal vez jamás alcanzado en España.

Y se produce esta paradoja sorprendente: el pueblo humilde y trabajador—aun de los centros

cosmopolitas como Madrid y Barcelona—prefiere en el teatro y en el cinematógrafo aquellas obras de fondo religioso y de espíritu católico, cuyos héroes son un virtuoso cura de pueblo o una piadosa y abnegada monja de hospicio. En todos los escenarios de España conmueven a las masas la gracia y bondad de «La hermana Sevilla» del popular sainetero Fernández de Sevilla. Uno de los éxitos más grandes del cinematógrafo es «La hermana San Sulpicio», donde la deliciosa monja de Palacio Valdés—como saheís—baila sevillanas y canta peñeras con toda la gracia de Dios. Detalle curioso: la creadora en el cine español de esa monja de canto jondo es una artista porteña: Imperio Argentina.

Y de pronto, con la guerra civil, se produce el milagro. Otra vez España lucha como en Covadonga, Las Navas, Lepanto y Bailén contra las fuerzas destructoras de la fe católica. En sus campos, en su cielo, en sus mares se están decidiendo los destinos del mundo. Como en una evocación fantástica de dos mil años, resurgen las catacumbas, las cruzadas, los héroes del romancero, y ve-

*Labrador! Sembrando
trigos del ciclo corto
puedes aumentar tu
ingreso de mañana.
El Servicio Nacional
del Trigo, te dará la
variedad que necesi-
tas a cambio de tu
trigo corriente.*

mos florecer de nuevo en España al cristianismo primitivo, con toda su pureza religiosa y heroísmo.

¿ESPAÑA ha dejado de ser un país católico? ¿Ha muerto en el gran pueblo el espíritu del Cid, de Raimundo Lulio, de Isabel la Católica, del Gran Capitán, de Cortés, de Loyola, de Teresa de Jesús?

Aquí, en Buenos Aires, tenemos la respuesta. El poeta de la España imperial y católica—Eduardo Marquina—canta en Buenos Aires a los héroes de la conquista y de la independencia de América, en poemas como «En el nombre del padre» y «La bandera de San Martín». En casi todos los escenarios españoles de nuestra metrópoli—en cuatro teatros, para ser exactos—las obras están saturadas de sentimiento religioso, de amor y admiración a las virtudes de los sacerdotes españoles. Desde el encumbrado poema histórico sobre San Francisco Javier: «El divino impaciente» de Pemán, hasta la graciosa comedia de costumbres populares de Castilla: «El padre Pitillo» de Carlos Arniches, y el sainete lírico, con la gracia y la pasión del alma española y el hechizo de las coplas, las guitarras y las danzas de Andalucía: «Bronce y sol» de Antonio Quintero, y «El padre Castañuelas» de Amalio Alcoriza.

CARLOS Arniches, el popularísimo autor de «Don Quintín el amargao» y «Es mi hombre», escribió su ejemplar comedia «El padre Pitillo» en Buenos Aires. La tenía planeada en Madrid al estallar la revolución nacionalista. Cuando comenzaron los bombardeos de la capital por la artillería de Mola, Arniches se trasladó a Valencia. Allí, en su Levante natal—el creador de «Serafín el

pinturero» es de Alicante—escribió el primer acto de «El padre Pitillo». Las brigadas comunistas de Valencia realizaban todos los días registros domiciliarios. Arniches tembló. Aquel acto escrito, donde el gran comediógrafo cantaba las virtudes de un sacerdote, era suficiente motivo para que su vida peligrase. Y Arniches quemó los originales de «El padre Pitillo»...

Antonio Quintero, el celebrado autor de «Los caballeros», «La copla andaluza» y «Morena Clara», también escribió «Bronce y sol» en Buenos Aires. Su don Inocente es un cura andaluz de tanto carácter y piedad como el don Froilán de Arniches... pero más gitano que Chorro'e Jumo.—El pueblo español—nos decía Quintero—ama y admira a sus sacerdotes. Ahora más que nunca... La persecución ha demostrado de cuánta abnegación, sacrificio y bondad son capaces esos humildes seres. Son curas muy españoles, lo mismo en el púlpito y en el confesionario que con una guitarra en las manos y una copla en la boca... El sacerdote que pinto en «Bronce y sol» no lo he inventado. Vive en un pueblo de Sevilla...

ALEJANDRO VILLALOBOS

*Labrador! Las lluvias
te han impedido sembrar todo lo que hubieses querido. Prolonga tu época de sementera adquiriendo trigos de ciclo corto del Servicio Nacional del Trigo.*

ANECDOTARIO

Después de un reparto, de las damas que visitan los hospitales, esas damas todo bondad entusiasmo por la Cruzada que llevamos a buen puerto, los heridos se pusieron a disfrutar de los regalos que prodigamente les habían dejado sobre las sábanas. Las enfermeras entre sus eternas sonrisas comentaban los regalos y les daban la enhorabuena. ■ A poco los médicos pasaron su visita diaria y encontraron a los heridos en plena euforia. Un médico joven de esos que no han perdido el buen humor pese a todo, un poco sudoroso de haber hecho una cura delicada, se asomó un momento al balcón que daba al jardín del hospital. En un corro, varidos heridos se disponían a fumar los cigarrillos y puros que les habían correspondido en el botín de las buenas señoras. ■ Uno de ellos que chupaba con verdadera furia un «purito» renegrido y seco que no «tiraba». Vamos, que no «pitaba», empleando el nuevo término descubierto por la guerra. El herido, chupa que chupa el puro, y nada, que no arrojaba espirales de humo hacia la altura. ■ El médico con su filosofía joven, llena de humor, dijo a un colega que estaba a su lado: ■ —¡Ay, Dios mío! Mas bajas del pecho hacen los malditos «Farias» que las balas de los rojos.

* * *

Un buen día se presentó en el Hospital de Huesca un joven voluntario muy conocido por su entusiasmo y su valor. Tenía la misión de ir con un cañón del siete instalado sobre un camión a hacer de «franco-cañoneador». Como el enemigo estaba en todas partes, y unos días atacaba de un lado y otros del opuesto, nuestro hombre, con su camión, apenas se iniciaba el «jaleo» se dirigía al sitio indicado. ■ El día en cuestión, y a eso de las once de la mañana, la gente —como decíamos—lo vió entrar en el hospital con cara hecha una llaga. El médico lo vió y, no pudiendo comprender el origen de aquellas quemaduras de segundo grado,

le dijo: ■ —Pero, hombre, ¿cómo te has hecho eso? El muchacho, con dificultad y con un poco de vergüenza, contó la cosa. Aquella mañana su cañón había tirado tan bien, que al fin no se había podido contener y, tras gritarle «¡Qué majo eres!», ¡¡había besado el cañón!!

ALANGES UNIVERSITARIAS

Es-
ña alega
su condición de
eje espiritual del
mundo hispánico como
título de preeminencia en
las empresas universales. ■ He
aquí las palabras que, escondidas en
el punto tercero del programa del Nue-
vo Estado, gritan al mundo nuestras ansias
de Imperio. Pero de un Imperio señero, de un Im-
perio inmortal. No llevamos el anhelo de poseer colo-
nias florecientes, ni tierras de ultramar, nuestras aspiracio-
nes son de orden más elevado. ■ ¿Qué importa que haya tierras
que no se llaman de España, si su población habla español, si su
historia está vinculada a la nuestra y su civilización es la hispanidad
adaptada a las tierras en que florece? Queremos ser solo «eje espiritual» y
ese «solo» representa nuestra excelsa y magnífica paradoja, porque ese
«solo» es «todo». Los pueblos que atraídos por la floración de nuestra cultura abran
espíritus a nuestros ideales y a nuestros sentimientos, habrán sido insensiblemente con-
quistados por un ejército que no lleva otras armas que una Historia pródiga en sacrificios
por la humanidad y saturada de la austeridad de nuestros ascetas, de una historia que supo vol-
carse y dominar el momento presente levantando de las cenizas humeantes de una España decadente,
la hierática figura de una España inmortal. ■ Y aquellos conquistadores y aquellos ascetas, que no pue-
den menos de venir a nuestra mente cuando volvemos la cabeza y miramos serenos el pasado, han de ser el
ejemplo de nuestro porvenir. La constancia española de un Colón, preludio de Brunete y Belchite, la firme y
esperanzada decisión de Magallanes y Elcano, antecedenente del levantamiento de Franco, los mil y mil ejemplos
del pasado que hoy transitan, repitiéndose rápidos, ante nuestros ojos, son el espejo que nos devolverá siem-
pre la reflexión de cualquier mirada hacia nuestra Historia. ■ Y esas manifestaciones guerreras son la
plasmación actual del ímpetu sublime de una juventud, serena ya, que idolatra el ideal fundado de
la ciencia. ■ Si el conocimiento de nuestros verdaderos valores decidió a Franco a levantarse
en armas contra la furia iconoclasta y homicida de una masa servil y degradada, a com-
batir el error con la razón, debe conducirnos al conocimiento perfecto del desenvol-
vimiento de nuestra Universidad a través de los siglos. Hay que estudiar y tra-
bajar ante la inspiración de un San Agustín ante la razón clara y sencilla de
Santo Tomás, ante la ilusión, hoy casi realizada de Balmes. ■ Con el co-
nocimiento de estos nuestros valores eternos, que fueron ejemplos
y normas de civilizaciones extranjeras, lograremos traer de
nuestro pueblo el error con la razón y llevar al convenci-
miento de aquellos que siguieron a los «intelectuales»
de antes que la historia del pensamiento, la Filo-
sofía de nuestra Historia, fundamenta tam-
bién de una manera tajante nuestro ím-
petu de Imperio, nuestro sabor de
Imperio. ■ Es necesario palpar
en esas puras esencias, di-
rigirlas y esparcir las,
para que lleguen a
ser realidad,
y ese es
nuestro
destino, el punto 23 de las Normas del Estado, del
programa de la Falange Tradicionalista: «instalar
en el alma de las futuras generaciones la ale-
gria y el orgullo de la Patria». Y ese conoci-
miento de nuestra eternidad histórica, de nuestra
Hispanidad, símbolo y ejemplo del mundo hara
llegar del corazón a los labios de nuestra ju-
ventud el grito de combate. ■ ¡Arriba Español!



ESTUDIO Y ACCION

No busque

Cuando retornen nuestras banderas, con las cinco rosas prendidas en sus pliegues—las cinco flechas temblorosas, en blanco de victorias—, amanecerá con los cantos de triunfo, la coyuntura de renovar juramentos y ratificar promesas. ● Juramos—dirán en recta varonil, brazos que blandieron las espadas—mantener con lucida vigilia la fé que el campo de batalla nos llevó. ● Juramos velar en la noche, vigilar fronteras, avizorar enemigos. ● Juramentos y promesas que han de partir el aire, poblado de brazos enhiestos. La carne que saboreó la incomodidad de un dormir en las trincheras, como si fuese un descanso y reparación deliciosos, huirá de la almohada de pluma, de la mansa y apacible vida. Pedirá, exigirá si es precisa, vigilia, vigilia tensa, con el cuerpo a la intemperie y en lo alto las estrellas. Así, como lo mandaba JOSE ANTONIO. ● Jurará que lo vencido con nuestra guerra, no retornará de nuevo. Una España joven, alegre, con preñez de esperanza, abatirá con recio impulso cualquier porfiado enemigo que, dentro o fuera, interrumpa su avance. ● Es mucho lo que costó. Cayeron en la pugna gloriosa los mejores. Este pan nuestro de cada día, que es la Patria, la tierra en que hemos nacido, el porvenir que nos aguarda, se amasó en la lucha con esfuerzos, lágrimas y sangre, ardiendo en el gran horno, para que se cueza el eternal alimento, como retorcidos sarmientos, los huesos de aquellos mejores que se hicieron cenizas, para que no falte este pan nuestro de cada día, que nos da Dios, en marco de Patria. ● Por eso, apenas desfilen las banderas, con las cinco rosas prendidas, en el reir de una primavera de victoria, las voces de mando pedirán, como si la guerra no hubiese llegado a término, que den un paso adelante los que quieran ser vigías. ● Serán vigías, llegada la paz, para cerrar el paso a todo enemigo de España, para preservarnos de tanta dolencia infecciosa y espiritual que silban cautas y atractivas sirenas; para impedir por siempre jamás, que sea en carne y tierra española donde se ensaye una idea, se intente resolver una contradicción, se encabrite un despechado, se aliente el ambicioso, y se explore, en fin, con cínica maldad, hasta donde puede llegar la perversidad humana cuando se hurga y corrompe el corazón de las multitudes. ● Vigías harán falta para que no pise, sobre nuestros sepulcros y sembrados, ningún Judío Errante que lleve pesadilla, remordimiento y castigo a la espalda. ● Y esos vigías van a salir, creedmelo, de una comunidad de sufrimientos que unirá de por vida a dos grandes grupos de españoles. Será uno de los grandes grupos, el de los combatientes. Les recordará el peligro que pasaron, la necesidad de que se aperciban bien contra el nuevo mal que pueda azotarnos.

Los vigías

drán dormir, sin dejar eternamente de estar despiertos. Aprenderán esta necesidad conveniente del desvelo, en la escuela que lo enseña de manera precisa e imperecedera: en las sorpresas, azares y alternativas de una larga guerra. ● Habrá también otros vigías y a ellos quiero referirme preferentemente. Otra comunidad de sufrimientos; otra entrañable fusión de almas que engarzará recuerdos, actitudes y sentires. Son los cautivos. Aquellos que vieron la cara a la muerte, en tierras invadidas por los rojos, en tierras sometidas al brutal exterminio por los hijos que no nacieron bien. Los cautivos llevan un corazón traspasado, con heridas que no se cerrarán completamente nunca, que les predispone a ver con claridad los enemigos de mañana. Sus ojos calarán en la noche, porque son ojos que entrevieron la negrura absoluta, que es ver la muerte cerca. Escucharán sus oídos de manera portentosa. Son oídos que escucharon los pasos de la muerte misma, cuando preguntaban por él para llevarsele. ● La muerte, dice una lejana y antigua leyenda, tiene tal semblante, produce tan decisiva emoción, que el humano con solo verla muere, sin que le aqueje otra enfermedad. Leyenda es, y nada mas que leyenda, abatida por la voz portentosa de aquel divino hijo de Galilea, que por tierra de Betania, dió luz a unos ojos, los de Lázaro, que habían hablado esa última palabra que pronuncia el humano ante el sepulcro, en postrero monólogo. Los cautivos son, ya que no muertos devueltos a la vida, seres medio muertos que solo medio podrán vivir. Medio vivirán para ellos, por vivir en su otra mitad, como vigías, para España. En cárceles y escondites prestaron, uno a uno, con tácita y secreta unanimidad, sin darse cuenta, ese juramento de permanente e inacabable vigilancia. Si después de la guerra pudieron formarse organizaciones de Antiguos Combatientes —y ellas crearon, no olvidarlo, con Mussolini, Balbo, Grandi y otros en Italia el fascismo; y con Hitler, Goering, Goebbels y otros, el nacional-socialismo en Alemania— se dará el caso, como reserva y garantía de su rectitud y vigor y vigilancia, de que España sumará a esa agua que amasa nuestro pan de cada día, una renovada e inextinguible levadura, que filtrará entre sangre e impulso la entraña mas dolorida y lucida: aquella parte de españoles que caminarán en las tinieblas nocturnas con paso seguro porque entrevieron la cara a la muerte; que oirán en el silencio, porque escucharon el más dramático, conciso y obsesionante diálogo, cuando el cerebro avisaba peligro y el corazón sintió cerca el frío de la pistola que amenazaba con detener sus latidos. ● TEOFILO ORTEGA.

(Colaborador Nacional)

Diciembre y sus efemérides Nacionalsindicalistas

El día primero de Diciembre de 1935, el ambiente callado, -lluvia, «tiempo lento» aire gris y campo veruel de la vieja Compostela, era rasgado como por un cuchillo, por este grito jonsista, «Unidad». Aquel semanario, barcacana frente al ramplón galleguismo que había de parar nada menos que en aquel engendro titulado «Galeuzca», lo hacían Montero Díaz, Souto, y otros buenos luchadores de la Vieja Guardia. Y «Unidad» salió unos cuantos números para nuestra propaganda y para decirle unas cuantas cosas bien dichas a los que entonces eran de la O. R. G. A. y ahora están «camouflados» nosotros bien sabemos de que.

El día 4, los marxistas nos matan en Zalamea de la Serena, al camarada Juan Jara. Siempre fué la Falange extremeña enteriza y combativa. Tenía que luchar con masas imponentes de obreros alucinados, sumidos en la miseria y presas de la ignorancia y la lucha fué desde el primer día, viril e intensa. Juan Jara murió como un héroe, víctima de una asechanza.

El día 27, la Valencia que dió buenos luchadores falangistas—¿verdad amigos Molina, Ruiz de Arellano y algunos más, supervivientes de la guerra civil y leales de siempre a la camisa azul?—, vió aparecer el primer número de su semanario «Patria Sindicalista».—Algún día, camaradas de los grandes periódicos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., «rendiremos homenaje a aquellas publicaciones pobres de medios y ambiciosas de ideal, que se hacían con sangre y que costaba sangre el venderlas en las calles—». «Patria Sindicalista», órgano jonsista, contribuyó con breve tarea, a que en Levante hubiera también solera del nacionalsindicalismo.

El día veintiocho, los muchachos de Madrid fueron al cine Actualidades, donde se proyectaban películas rusas que eran propaganda comunista pura y venenosa, e hicieron una de las suyas. A la Empresa no le quedaron ganas de seguir proyectando películas para obreros envenenados y para burgueses «snobs».

Fechas del Diciembre de 1934

El día uno, hubo en Sevilla intensas colisiones entre estudiantes. Los nuestros mostraron a la F. U. E. que su predominio en la Universidad se había acabado para siempre.

El día siete, «ha salido «F. E.» gritaron en Madrid los primeros escuadristas, que vendían nuestro inolvidable semanario en el brazo izquierdo el paquete de periódicos y en el bolsillo de la gabardina la pistola. Los marxistas y los anarquistas estaban inquietos e indignados. Amenazaron con esto y con lo otro. Pero «F. E.» salió, se vendió

profusamente y reaparecía cuando la censura y la autoridad de aquel entonces lo permitían.

Falange soportaba la anormalidad de las semanas siguientes a la insurrección roja de octubre apenas si podía moverse en el ambiente de la España «prestrapérlica».

Diciembre en 1935

El día dos, los camaradas de Valladolid—dormidos siempre para la acción y la lucha—asaltaron un centro izquierdista, donde se hacía obra anti-española. No quedó títere sano. Y no pasó nada en aquel Valladolid marxistoide que Onésimo y los suyos habían de ganar por coraje, pasión combativa y espíritu de sacrificio.

El día tres, en Moreda—riñón mismo de la zona minera asturiana—se dió un mitin de Falange. Creo recordar que allí hablaron Ruiz de Alda y Panizo. Fácil es imaginar el efecto causado en un pueblo minero, en el que ya en Octubre supieron caer por Falange algunos obreros que sentían lo nuestro.

Y el mismo día, en Málaga, los camisas azules sostenían colisiones con los rojos, que eran dueños—más tarde se vió—de la magnífica ciudad del Sur, más que nada por complacencias oficiales.

El día diez fué JOSE ANTONIO con otros camaradas a Murcia y dió un mitin resonante. La siembra fué fecunda.

El día quince en Madrid, comenzaron las tareas del II Consejo Nacional del S. E. U.—Hay unas fotos en los archivos de nuestros escolares, donde aparecen rodeando a José Antonio, un grupo selecto de escolares de la vieja guardia, muchos de los cuales cayeron en la lucha. Recordamos a Justina Viguri, la camarada Fórnica y a Salazar, Aguilar, Aznar, Avendaño, Cánepa, Hilario Muñoz, etc.

El día veintitrés, en Sevilla hubo un gran mitin, que incluso mereció un par de columnas en la reseña de la prensa burguesa. Asistieron miles de personas. JOSE ANTONIO llevaba ya a la Falange a sus jornadas de plenitud y de triunfo.

Y finalmente y para no hacer mas largo este artículo, recordamos que fué en un día de Diciembre cuando murió heroicamente en Villanueva de la Reina en Jaen el camarada Tomás Polo, de una manera tan abnegada y ejemplar que estamos seguros—camarada Rodríguez Acosta—que cuando esta provincia sea reconquistada, es decir pronto, sabréis rendir un homenaje a aquel caído bravo y magnífico.

FRANCISCO BRAVO

(Colaborador Nacional)

EFFECTÚE SUS COMPRAS DE TEJIDOS EN LOS

ALMACENES LA PALMERA

Herederos de ENRIQUE FÁBREGAS

donde siempre encontrará las últimas novedades a precios increíbles

¡VISITENOS! LO AGRADECERÁ

FABRICA DE PASTAS PARA SOPA

DE PURA SÉMOLA



Miguel Negre

FÁBRICA:
Calle José A. Clavé, 14
Teléfono 1528

DESPACHO:
Calle de Sindicato, 123
Teléfono 2520

P A L M A

RESERVADO

PARA

B. C. B.

PEDRO FERRER S. EN C.

Antiguas Manufacturas de CALZADO
DE

JUAN VIDAL
DE ALARÓ
Y

VIDAL y FERRER S. EN C.
DE BINISALEM

BINISALEM (Mallorca) Teléfono n.º 1

Fábrica de Esencias y Perfumes

MARCA

FOLCH

Calle Jafuda Cresques, 20-Entlo. Izquierda

PALMA DE MALLORCA

Orfebrería - Joyería

Fermin

MARCA REGISTRADA

San Nicolás, 17 - Tel. 2023

Palma de Mallorca



JOYERIA y PLATERIA

de estilo antiguo y moderno

INSIGNIAS Y
CONDECORACIONES
de todas clases

Orfebrería Religiosa

PRECIOS LIMITADOS Y
RIGUROSAMENTE FIJOS

Calcetería Hispánica

≡≡≡ S. A. ≡≡≡



Fca. de Calzados

— para —
hombres y niños

ALARÓ
(Mallorca)

El mejor calzado al mejor precio
Pídalo en todas las Zapaterías.

CALZADOS
VIDAL



Fabricación sistemática

GOODYEAR

BINISALEM



LA PORTUGUESA

Confitería y Pastelería



Margarita Luisa Alorda

Vda. de Pi

General Goded, 37

Palma de Mallorca

El Espejo Mallorquín

Lunas-Vidrios-Cristales



TALLERES Y DESPACHO:

Arch. L. Salvador, 11 al 15
Conde Ampurias, 16 al 24

Teléfono 2121

Palma de Mallorca

COLMADO Martí & Llobell

FIAMBRES
CONSERVAS y
COMESTIBLES FINOS
VINOS y LICORES
TODA CLASE TURRONES
ALIMENTACION
GENERAL

REPARTO A DOMICILIO

Plaza Cort, 13

TELEFONO 1262

Palma de Mallorca

Guantería - Camisería

GÉNEROS DE PUNTO - CORBATERIA

Especialidad en los en-
cargos de Camisería

LONDON

J. M. MALLEU

On parle français

San Nicolás, 23

Palma de Mallorca

Ferretería y Droguería

LA CENTRAL

Carburos y Rejillas
Artículos de Construcción
Batería de Cocina
Herramientas y en especial
para equipo de buques
Cable especial
para la pesca de arrastre
Pinturas y Patentes
para fondos de buques

Pablo Gelabert

Calle San Magín, 79

Palma de Mallorca

Radiotelefonía
Frigoríficos
Luminotecnia

F. BISQUERRA BOTINAS

Agente oficial exclusivo

PHILIPS

Radio

Teléfono 1282

Telegramas AUTOELEC.

Calle San Miguel, 199

Palma de Mallorca

Gabriel Juan e hijo de

Antonio Juan Marroig

Fabricantes de Sacos
Alfombras y Cuerdas

Calle Hostales, 19

Teléfono 1118

Palma de Mallorca

Artículos de primera ca-
lidad. El que compra en
esta casa ahorra dinero

Colmado Nuevo

Pruebe el cubito

"COCI"

Producto Nacional

Ramón Aguiló

Calle Monjas, núm. 13

Teléf. 2857

Palma de Mallorca

Fábrica de Botones

LUIS

FIOL

Palma de Mallorca

CARNECERIA PERELLÓ

Plaza de Coll, 24 - PALMA



Use Vd. Calzado



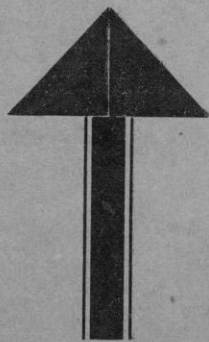
Para el hombre
práctico

Venta en
Zapaterías

Viuda de A.
Ordinas & C.^a



Fábrica de Calzado



LLOSETA

Manufactura General del C a u c h o

Fábrica movi-
lizada al servi-
cio de España

Fabricación de toda clase
de artículos de Caucho
para el Ejército, Armada
y cuerpos auxiliares

Producción diaria
10.000
pares de suelas

Ramón y Cajal, 30 - Teléf. 1423

Dirección Teleg. **MATETOS**

Palma de Mallorca

ITALIA Y SU DUCE



Benito Mussolini. A su verbo impulsor de fuego, todo un pueblo vibra de emoción seguro del triunfo, que a él, solo a él se le debe. Solo ante Dios se doblega hoy la cabeza triunfal del Duce y del pueblo imperial italiano, bastión del Occidente. Italia acaba de abandonar las tinieblas de Ginebra, dando así el golpe de muerte seguro a la agonizante, ridícula y criminal Sociedad de Naciones. Y un delirio humano que ocupaba la Plaza de Venecia estalló de ardor y de entusiasmo cuando su Duce dijo que ninguna fuerza humana podrá doblegar a Italia.

Y por ese mar latino en el que todo invasor tiene aire de corsario o de pirata, se pasará pronto la nueva potencia naval de la Italia Fascista y en las cámaras de los futuros navíos irá un Dux con casco de acero, que es la nueva corona del Imperio.



Lectores y Camaradas:

Nosotros hemos visto venir el Nuevo Año

El del Nacionalismo.

El del Caudillo.

El del Ausente.

El del Imperio.

Con la emoción con que se espera algo que
trae la solución definitiva.

Y 1938 trae la Paz Victoriosa
conseguida por la Guerra.